

HISTORIA

Biblia y traducción (40): «Y quemó el poste sagrado»

Por Juan Gabriel López Guix

«Josías derribó también el altar que estaba en Betel, el lugar alto que había edificado Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; derribó este altar y su lugar alto, quemó el lugar alto, lo redujo a polvo, y quemó el poste sagrado» (Libro Pueblo de Dios). Según se cuenta en la Biblia, durante el reinado del rey Josías se descubrió oculto en el templo de Jerusalén (621 a. e. c.) un libro sagrado que ponía de manifiesto el alejamiento del pueblo del verdadero culto de Dios. El versículo citado (2 Reyes 23:15) hace referencia a algunas de las medidas tomadas por el monarca para volver a la religión de sus antepasados.

La interpretación tradicional del Antiguo Testamento presenta a un pueblo elegido comprometido desde los míticos tiempos mosaicos con la adoración de un Dios único. En realidad, el monoteísmo sólo prosperó en tiempos muy tardíos, tras diversos siglos dominados por el politeísmo y luego una monolatría (el culto a un dios) cada vez más exclusiva. La reforma narrada en el libro de Esdras, funcionario de la corte persa que visitó Jerusalén posiblemente en 398 a. e. c., pone de manifiesto que en esa fecha los habitantes de Jerusalén no cumplían los preceptos de la Ley. Esdras identificó como culpables a las mujeres extranjeras, que impedían la formación de una «raza santa», y ordenó su expulsión.

El triunfo final del yahvismo, del que Josías o Esdras son representantes, supuso la adaptación de relatos y tradiciones anteriores. Y así la «limpieza de género» ordenada por el profeta Esdras tuvo un correlato textual en el borrado bíblico de la presencia de diosa Ashera, la consorte de Yahvé. Diosa madre emparejada con El en el panteón ugarítico (siglo xv a. e. c.), pasó al panteón israelita como consecuencia del proceso de asimilación entre Yahvé y El. Con el nombre de Ashratum, su presencia como esposa de Anu (equivalente sumerio-acadio de El) ya está atestada en una estela babilónica de mediados del siglo XVIII a. e. c. y en otros documentos contemporáneos. Sin embargo, su traducibilidad, su pervivencia de panteón en panteón durante un milenio y medio, quedó truncada ante el celo de los revisores yahvistas, quienes procedieron a expulsar del territorio bíblico a la incómoda figura femenina. Sólo toleraron su presencia al precio de una doble degradación: su asociación con contextos denigratorios y su transformación en nombre común masculino. En efecto, la palabra hebrea *ashera* aparece 40 veces en el texto bíblico hebreo; y ello con dos sentidos, como objeto cultural de madera y unas pocas veces como nombre de la diosa, siempre en contextos relacionados con la idolatría y la abominación. Con todo, son varios los lugares donde los especialistas sospechan la presencia velada de la diosa, como el segmento confuso de Oseas 14:9b, que se explica mejor suponiendo una referencia a ella, o también en Génesis 30:10-13, en la exclamación de Zilpa, esclava de Lea, cuando da a luz a un hijo de Jacob que es llamado Aser.

Esta situación de ofuscación y distorsión textual contrasta con la realidad extrabíblica de Ashera. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz por toda Palestina y procedentes en todas las épocas numerosas figuras femeninas de la diosa. Muchas son estatuillas de arcilla que probablemente imitan los postes cultuales; la mitad inferior del cuerpo tiene forma cilíndrica, y las manos sostienen los pechos. Se considera que Ashera era una divinidad que favorecía la fertilidad y facilitaba los partos. En Kuntillet Ajrud (cerca de Hebrón) y Jirbet el Qom (Sinaí) se encontraron en el último tercio del siglo pasado inscripciones paleohebreas y dibujos datados en el siglo VIII a. e. c. que mencionan a Yahvé «y su Ashera».

Esta profusión contrasta con el silencio bíblico, un silencio intensificado en traducciones como la citada al principio. Esa Biblia, como la mayoría de las católicas, acentúa por medio de la traducción la *damnatio memoriae* de la diosa. Quien conoció la gloria de ser traducida en diversos panteones a lo largo de muchos siglos y de ser venerada en el templo de Jerusalén durante dos tercios de su existencia, es convertida en nuestros traslados en «poste sagrado», cuando no en simple «estela» (Biblia del Peregrino) o vulgar «cipo» (Jerusalén).

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)